

10

Los Estados que me ha acompañado V. S. en su oficio N^o 12 de Julio último, me dejan impuesto de toda la fuerza que a la fecha tenía el Cuerpo de Reserva de su mando, con expresión de las Divisiones de que se compone y cuerpos del Ejército que le han auxiliado.

El adjunto que incluyo a V. S. le manifestará el arreglo riguroso de la que ha de tener; de la clase de sujetos que la han de componer, y de los sueldos que respectivamente han de percibir; debiendo V. S. sujetarse precisamente a él en su organización, no obstante cualquier reparo, que, de haberlo, consultará a esta Superioridad para su decisión.

Resulta de mi plan que el Cuerpo de Reserva del mando de V. S. debe constar de dos Divisiones: la una de 2,000 hombres situada en esa ciudad y sus contornos, y la otra de 1,000 en Arica, cuya formación a mi ver puede completarse con presteza por los siguientes datos:

La 1^a División debe constar de dos Batallones de a 800 y dos Escuadrones de a 200, que para su reunión tenía V. S. ya

En el nuevo de Granaderos de Arequipa	821
En el Escuadrón de Dragones de la Unión	217
En el Escuadrón del Valle de Tambo	71
En el 1 ^o y 2 ^o Batallón de Extremadura	140
En el Escuadrón de San Carlos	71
En la Artillería	35
	<hr/>
Que forman la suma de plazas	1,355
	<hr/>

A estos deben reunirse muy pronto:

El Batallón de Granaderos que el señor La Serna mandó remitir de Potosí, cuya fuerza era de	409
El señor Presidente de Cuzco había ya despachado reclutas	600
El mismo ofreció completar el envío hasta mil, con	400
El Subdelegado de Camaná, Piñeira me dice con inclusión de listas nominales, tenía reunidos	156
	<hr/>
Cuya total suma asciende a	2,920
	<hr/>

Los resultados (después de remitir a esta capital un Batallón de 800 hombres y un Escuadrón de 200) dejan el residuo de 1920 con la falla de 80 hasta los 2,000, que aun cuando suba a algo más por causa de inevitables deserciones, la tengo por ninguna en concepto de las medidas que V. S. habrá tomado, y los auxilios de ese sagaz y activo señor Intendente.

Para que pueda V. S. acudir a las diversas atenciones que le he significado en mis prevenciones precedentes, y que la fuerza principal del Cuerpo no se distraiga, me ocurre que convendría que los puntos de la costa sean observados y guarnecidos por partidas separadas de las milicias en esa provincia, destinándolas a aquellas que por su situación les pueda causar menos molestia.

Para la 2ª División situada en Arica, que debe constar de un Batallón de 800 hombres y de un Escuadrón o dos de 200, sólo tiene V. S. 272 del Batallón de Portocarrero y 120 del Escuadrón de Pardos y Morenos. Pero comprendo que a V. S. y a ese señor Gobernador Intendente, no les será difícil completar lo que falte de las milicias del mismo Arica, Tacna y Moquegua.

Es indispensable para mantener estas tropas, establecer el sistema más económico posible, porque de lo contrario no podría sostenerse la guerra en el extremo abatimiento a que han decaído los recursos de las provincias, comercio, agricultura e industria. Quedo, pues, complacido de ver que V. S., concurriendo a mis ideas, ha dispuesto que todos los señores Jefes y Oficiales que componen ese Cuerpo de Reserva, disfruten solamente de su sueldo, sin raciones, gratificaciones ni otra clase de emolumentos; que los Oficiales de Compañía queden reducidos a un Capitán, un Teniente y un Subteniente para cada una de Infantería y de Caballería; que al soldado, cabo, pito, tambor y trompeta se les suministren dos reales diarios con cargo de darles sus vestuarios, prendas menores y alcances cuando se proporcione; y que al distinguido, Sargentos, Oficiales y Jefes se les dé todo su haber los meses que lo permita el estado de las Cajas Reales, esperando de su honor y amor al Rey se resignarán gustosos a percibir sólo una parte en lo que no puedan ellas sufragar el todo hasta que pueda reintegrárseles, la restante.

A estas medidas es forzoso añadir el invariable y escrupuloso cuidado de no permitir que exista un sólo supernumerario en el Cuerpo de su mando, separando a aquellos que no puedan a su propia costa continuar el servicio, hasta que puedan ser colocados en las vacantes que fueren ocurriendo; bien entendido que deberán

ser preferidos para ellas los que prosigan sirviendo a sus propias expensas, y los de mayores méritos y aptitudes.

El artículo de subsistencia es uno de los más difíciles, aun después de adoptar los arbitrios de la mayor posible economía, porque los productos de los ramos ordinarios y extraordinarios destinados a ese fin, no pueden tal vez trepar a la suma de sus necesidades. La ventaja que V. S. tiene para poder subvenir a ellas, es que la Provincia abunda de víveres, y que las mayores fatigas en esta línea recaen sobre ese activo Gobernador, a quien deberá V. S. pedir con la posible anticipación todos los auxilios que necesite, acordando con el mismo en ocurrencias graves, con el tino y prudencia que a ambos caracteriza, los medios de realizarlos, y consultando a esta Superioridad en buena armonía para dirimir cualquiera diferencia que sobre este punto, o cualesquiera otro, se pueda suscitar entre VV. SS., y por sí solos no pudieren zanjar. Así lo demandan los nobles sentimientos de ambos, el servidor de S. M. y el buen orden entre las tropas y el paisanaje.

Es también interesante prevenga V. S. que después de alguna acción militar, me proponga a los beneméritos que más se distinguieren en ella, para cualesquiera gracia a que se hicieren acreedores, a fin de que en seguida queden concedidas por esta Capitanía General, las que estuvieren dentro de los términos de las atribuciones de ella y de los Generales en Jefe de los Ejércitos, prescriptas en la Ordenanza General y posterior Reglamentos y Ordenanzas Reales, es decir, hasta la clase de Tenientes Coroneles inclusive, según el tenor literal de las novísimas prevenciones del Soberano. Conociendo de propia experiencia cuanto conduce a promover el entusiasmo el que el premio siga inmediatamente al mérito, y conociendo también el pulso y justificación de todos los procedimientos de V. S., debe vivir seguro de que a vuelta de parte en que me dirigiere semejantes propuestas, serán despachadas en conformidad. Y por este medio la superior inmediata autoridad que ejerce sobre esas tropas, gozará de la influencia que debe tener por captarse la adhesión de sus súbditos y empeñarlos al mejor cumplimiento de sus deberes.

Por mi anterior correspondencia se habrá V. S. impuesto de que ese Cuerpo de Reserva ha de operar bajo las inmediatas órdenes y dependencia de esta Capitanía General, y sin ninguna del señor General en Jefe del Ejército, y de que tampoco ha de tener por ahora Estado Mayor General. Me propondrá V. S. un Jefe de aptitudes que con título de Mayor desempeñe las obligaciones que eran afectas anteriormente a los Mayores Generales, con auxi-

lio de dos Ayudantes de la clase de subalternos; procurando que la elección recaiga, si puede ser, en aquel Jefe de ese Cuerpo de Reserva que haya de tomar su mando en el preciso caso de que V. S. falte. Bajo de algunos respectos convendría que este Mayor y sucesor en el mando militar, fuese el mismo señor Gobernador Intendente de la Provincia, y señaladamente por las apreciables circunstancias que en él concurren acreditadas del modo más enérgico e infatigable en favor de la causa del Rey desde el momento que empezó a desempeñar su destino. Pero es inconciliable el mando de esas tropas con el que ejerce, porque ellas no tienen residencia fija, y el Gobernador Intendente debe guardarla en su capital, o al menos dentro de la Provincia para atender los ramos gubernativos, políticos, contenciosos y de Real Hacienda de su cargo. Y por otra parte no menos atendible, aun cuando el Cuerpo de Reserva nunca saliese de los términos de su gobernación, preveo fundadamente que puesto él al frente de las tropas, no habría quien substituyese su falta en punto a proporcionarles los precisos medios de subsistencia; porque a no hallarse dotado del fino talento y singular política que acompaña a ese Jefe del Ejército del Alto Perú, no habría recibido los auxilios que ha tenido de Arequipa, y van a ser mucho mayores los que necesitará ese Cuerpo de Reserva.

Finalmente, para expedirse de los graves y multiplicados asuntos de su cargo, podrá V. S. nombrar tres Ayudantes de la clase de Capitanes o subalternos, y aun aumentar el número de éstos si lo estimase preciso o conducente al mejor desempeño de sus vastísimas atenciones.

Es cuanto por ahora me ha parecido importante prevenir a V. S. para gobierno y uniformación de nuestras ideas y disposiciones.

Dios guarde a V. S.— Lima, 15 de Agosto de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Señor Comandante General del Cuerpo de Reserva, Brigadier Don Mariano Ricafort.

11

Talcahuano, 1º de Septiembre de 1818.— El Comandante accidental Francisco Duro.

NOTA:

Quedan cuatro Armeros más. Baquetas para fusil ... 16.—
Duro.